



RECENSIONES

Carlos Barciela y Carmen Rodenas (eds.), *Chemins de fer, chemins de sable: los españoles del Transahariano*, Publicaciones Universidad de Alicante, 2016, 128 páginas, por **Immaculada Colomina Limonero** (Universidad Carlos III de Madrid).

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3505>

La aparición de nuevos trabajos basados en inéditos fondos documentales junto a algunas interesantes memorias de protagonistas que sufrieron el exilio republicano, continúan aportando nuevas perspectivas y evidencias. La obra que da lugar a la presente reseña rinde homenaje a los presos republicanos españoles en el Norte de África, héroes anónimos que afrontaron no solo el drama personal del exilio sino además se vieron obligados a trabajar en régimen forzoso en condiciones extremas. *Chemins de fer, chemins de sable: Los españoles del Transahariano*, supone una aportación original a una realidad poco tratada dentro del campo de la reciente Memoria Histórica de nuestro país y demuestra que pese a todo, en el tema del exilio ocasionado por la guerra civil aún queda mucho por explorar.

La historia que nos ocupa ha sido por mucho tiempo olvidada. Comienza en la hora final de la evacuación cuando tuvo lugar la salida de los últimos republicanos desde los puertos del Levante español hacia el norte de África y su posterior reclusión en campos de Marruecos y Argelia. A su vez, en Francia debido a la entrada de miles de refugiados procedentes de diversos puntos de Europa, en esos momentos de caos, recobraba vida una quimera basada en antigua y ambiciosa idea imperial del siglo XIX de desarrollar grandes vías de comunicación y penetración colonial para conectar las colonias francesas de Senegal y Níger con las costas de Argelia en el Mediterráneo. El gobierno de Vichy decidió retomar el proyecto -inicialmente defenestrado por su escasa viabilidad económica y técnica- y en 1941 inició los trabajos de la vía férrea nutriéndose de la sumisa mano de obra de seis mil hombres en régimen de trabajo forzado y bajo condiciones de vida extremas, entre ellos dos mil españoles. Tras el desembarco aliado en noviembre de 1942, las obras bajaron en intensidad y fueron interrumpidas en abril de 1943, para con posterioridad ser abandonadas de forma total en 1949, en medio del desierto cuando el primer objetivo, la ciudad de Gao en la actual Mali, todavía quedaba a dos mil kilómetros de distancia.

Los dos editores de la obra pertenecen a la Universidad de Alicante; Carlos Barciela López es catedrático de Historia e Instituciones Económicas y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, su actividad investigadora ha estado centrada en temas de economía española durante los siglos XIX y XX y Carmen Ródenas Calatayud es profesora titular y autora de numerosos estudios sobre

movimientos migratorios y dinámicas demográficas en la España contemporánea. Participan en el trabajo el francés catedrático de historia económica y profesor emérito de la Université Paris-Est Créteil Albert Broder y Juan Martínez Leal, catedrático de instituto y profesor asociado de la universidad de Alicante, cuyas obras más difundidas han sido sobre el exilio, el final de la guerra civil y el Primer Franquismo en la zona de Levante

El libro se apoya en investigaciones archivísticas originales y análisis de otro tipo de textos de tipo académico como monografías especializadas, artículos científicos y tesis además de publicaciones oficiales, discursos, artículos de prensa y otros documentos de libre acceso por internet. De igual modo, para conocer mejor la vida cotidiana y entrar en los detalles tales como la escasez de comida, ropa de abrigo o los malos tratos, utiliza las experiencias individuales relatadas en los libros de memorias de algunos de los exiliados destinados a las compañías de trabajadores extranjeros del norte de África.

Su estructura es muy equilibrada; el prólogo a modo de introducción está a cargo de una de las grandes especialistas en el exilio en nuestro país; la Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Alicia Alted Vigil se aporta una visión global del problema y trata de la importancia de reconstruir la historia de uno de los aspectos más duros y más tiempo olvidado del exilio español. El trabajo se presenta dividido en tres grandes bloques: el primero es acerca del contexto histórico donde los dos primeros autores enmarcan la situación política, económica, social y espiritual en la que se encontraba Europa y el Norte de África a finales de la década de los años treinta e inicio de los cuarenta. El segundo bloque trata sobre las realidades en los campos de trabajo en la zona y a continuación el último apartado lo componen las fotografías de Carmen Rodenas que formaron parte de la exposición que tuvo lugar en la primavera de 2015; *Chemins de fer, chemins de sable les espagnols du Transaharien*, en el Museo de la Universidad de Alicante.

Sin pretensión de realizar una explicación excesiva de los textos, a continuación se esbozará de forma sucinta cada uno de ellos; Inaugurando el bloque inicial introductorio, Albert Broder en su capítulo: “La realidad de un sueño colonial: la unidad del imperio africano de Francia. El ferrocarril Transahariano y su mano de obra”, pone en consideración algunos aspectos de la pésima acogida de los españoles tanto en Francia como en sus colonias del norte de África, éstos son elementos fundamentales para entender las razones por las que el régimen de Vichy decidió resucitar la antigua idea faraónica de un ferrocarril que uniera las costas africanas del Mediterráneo con el Atlántico. De igual modo, analiza la cuestión moral que conlleva según palabras del propio autor “una colonización que superó las capacidades humanas y materiales del colonizador”. Tras este capítulo Carlos Barciela en “¡Libraos de Marruecos!” reflexiona sobre la responsabilidad que cabe a los propios españoles en cuanto al desastre económico de la aventura colonial en Marruecos, incluso en los orígenes de la guerra civil por medio del desarrollo de dos ideas básicas; la instrumentalización del protectorado marroquí y la utilización de las tropas coloniales por los militares sublevados contra la república en 1936.

A continuación cobra singular relevancia la descripción sobre Juan Martínez Leal sobre la llegada y posterior utilización de los refugiados como mano de obra precaria en régimen de semi-esclavitud en el capítulo “Exilio y campos de internamiento en el norte de África (1939-1943). La Odissea de los republicanos españoles”. Resalta cuestiones que deben ser puestas en relieve, tales como la vida cotidiana en los campos de internamiento y en las compañías de trabajo forzoso bajo régimen militar donde los episodios de violencia extrema eran comunes ya que cualquier motivo banal daba lugar a

maltratos y castigos brutales. Carmen Rodenas Calatayud aporta el texto final: “*Esperando la liberación en el norte de África: más de seis meses después del desembarco aliado...*” sobre la cuestión de la confusión respecto a las cifras del número total de reclusos y los motivos de la falta de celeridad en el proceso de liberación y del lento desmantelamiento de los campos, todo ello debido a una falta de viva voluntad política entre los aliados para resolver con rapidez la situación dramática y desesperada de los internados en los campos.

Acompañan a los textos una selección de ilustraciones que reflejan con gran sensibilidad la realidad diaria en los campos, todas ellas pertenecientes a la excelente novela gráfica *Los surcos del Azar* de Paco Roca sobre los españoles que después de salir al exilio fueron confinados en los campos del norte de África y tras su liberación se enrolaron en las fuerzas armadas de la Francia Libre y formaron La Nueve, el regimiento que fue el primero en entrar en la capital Francesa en agosto de 1944 dando fin a la ocupación germana.

Tomando el testigo de todo lo anterior y cerrando el círculo, las fotografías actuales evocan de forma clara y precisa los campos de trabajo y las instalaciones del Transahariano abandonadas a su suerte en la zona fronteriza entre Argelia y Marruecos, escenarios de la memoria de los allí reclusos. En ellas el desierto y la lucha por la supervivencia se manifiestan como protagonistas absolutos. En el libro se presentan junto a una fuente historiográfica de primer orden; los fragmentos del libro *El diario de Gaskin* memorias del piloto de caza republicano Antonio Gassó prisionero en los campos entre 1939 y 1943, en las que se describe con detalle la ardua vida en los campos, los castigos implacables, las humillaciones, el hambre y la sed perenne, el frío intenso o el calor asfixiante del desierto, las noches en vela, las enfermedades así como toda clase de adversidades.

Se trata de un exhaustivo estudio con una excelente confrontación de líneas de investigación históricas, uso de fuentes y aplomo en sus conclusiones y argumentos. De lectura muy recomendable y necesaria para conocer uno de los capítulos más oscuros de nuestra Historia reciente.